

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

45-46

ENERO-JUNIO

1952

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

SECRETARIO:
Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$ 11.00
Exterior	Dls. 2.00
Número suelto....	\$ 3.00
Número atrasado	4.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
José Díaz García	<i>La unificación de los reinos españoles operada por los Reyes Católicos</i> 9
Rogelio Díaz Guerrero	<i>Rasgos y sumaria historia del moderno behavioris- mo norteamericano</i> 59
José Gaos	<i>La lógica jurídica de Eduar- do García Máynez</i> 99
Eduardo García Máynez	<i>Principios ontológicos y on- tológico-jurídicos sobre el hacer y el omitir</i> 125
Eli de Gortari	<i>La filosofía en China</i> 131
Alfonso García Ruiz	<i>Sociogénesis del mexicano</i> 145
Angelina G. de Moreleón	<i>Algunas formas del valor y de la cobardía en el me- xicano</i> 165
Sergio M. Fernández	<i>El inmanentismo del Infer- no de Quevedo</i> 175
Juan Hernández Luna	<i>El filosofar de Samuel Ra- mos sobre lo mexicano</i> 183
Felipe Pardinás Illanes	<i>Ensayo sobre las relaciones entre indeterminación y causalidad</i> 225
Oswaldo Robles	<i>Panorama de la psicología en México. Pasado y pre- sente</i> 239

	Págs.
Francisco Monterde	<i>En torno a Los de abajo, del doctor Mariano Azuela</i> 265
Bernabé Navarro B.	<i>Didáctica de las lenguas clásicas</i> 271
Luis Weckmann	• <i>La Edad Media en la conquista de América</i> 291
Ramón Xirau	<i>A. N. Whitehead: Tres categorías fundamentales</i> 311
Alfonso Zahar Vergara	<i>Dos actitudes escépticas: San Agustín y Descartes</i> 327

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Isaías Altamirano	<i>El antiguo Oriente.</i> (David George Hogarth.) 333
Ismael Diego Pérez	• <i>Historia de las Indias.</i> (Fray Bartolomé de las Casas.) 336
Joaquín Macgrégor	<i>Endliches und Ewiges Sein.</i> (Edith Stein.) 340
Jesús Montejano Uranga	<i>El mahometismo.</i> (H. A. R. Gibb.) 342
Laura M. de Manzano	<i>La X en la frente.</i> (Alfonso Reyes.) 345
Fernando Salmerón	<i>El perfil del hombre y la cultura en México.</i> (Samuel Ramos.) 349
Fernando Salmerón	<i>Conciencia y posibilidad del mexicano.</i> (Leopoldo Zea.) 353
Pedro Rojas Rodríguez	<i>El arte religioso del siglo XII al XVIII.</i> (Emile Mâle.) 356
Luis Weckmann	<i>Una desorientación occidental.</i> (Eduardo Espinosa y Prieto.) 364
Jesús Zamarrípa Gaitán	<i>Ricardo Wagner.</i> (W. H. Hadow.) 369
J. H. Luna	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 375
Publicaciones recibidas 381
Registro de revistas 382

EN TORNO A "LOS DE ABAJO", DEL DOCTOR MARIANO AZUELA

Circunstancias para mí afortunadas, hicieron que fuera uno de los primeros lectores de *Los de abajo*, del doctor Mariano Azuela, y el primero que en la capital escribió acerca de este libro, después famoso, cuando aún permanecía ignorado. Se me pide que evoque esas circunstancias, ahora que el autor de *Los de abajo* ha desaparecido; por esa razón, transcurridas tres décadas, escribo sobre aquello que otras personas —entre ellas, el mismo novelista— han recordado, antes, varias veces.

Si nunca escribí acerca de ello, mientras el doctor Azuela vivía, fue porque él mismo se encargó de repetirlo, en sus conferencias de El Colegio Nacional, en sus lecturas hechas en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México y en conversaciones con amigos, profesores y periodistas. Dejó, además, testimonio de su agradecimiento el doctor Azuela, en un artículo sobre *Los de abajo*, que apareció en la revista "Universidad de México" y en las dedicatorias que escribió al frente de todos sus libros publicados a partir de 1920: expresiones, de una gratitud, propia del hombre bien nacido, para mí tan inexplicable como conmovedora, porque el azar, como se verá, jugó en mi intervención su carta decisiva.

* * *

La primera edición de *Los de abajo*, hecha en El Paso, Texas, (Imprenta de "El Paso del Norte"), en 1916, no circuló en México. De ella, según el mismo doctor Azuela refería, se vendieron contados ejemplares. La mayor parte de la edición quedó almacenada, y un cuarto de siglo des-

pues, aún encontró en El Paso ejemplares de ella, el profesor John E. Englekirk, entusiasta azuelista. A él debí, hace unos cuantos años, el envío del que poseo. Está impreso en papel moreno, y lleva forro gris verdoso, de papel satinado, que tiene un grabado a medio tono, en negro, con la reproducción de un dibujo a tinta china, en que aparecen las siluetas del revolucionario vigilante, en lo alto, y de su mujer, con el niño en brazos. Al fondo se eleva una columna de humo.

En esa portada, al pie del título, se lee: "Cuadros y escenas de la Revolución actual". Esta última palabra, en la contraportada, se cambió por "mexicana", como quedó en las ediciones subsecuentes. La primera no tenía aún la dedicatoria "A José Becerra" y llevaba este epígrafe, que después fue suprimido allí: "Copiosa será la cosecha de la tierra que fue fango y el hierro roturó."

En la última página del forro, tras la lista de obras del autor ya publicadas, se anunciaban, en prensa, *Los caciques*, y en preparación, *Las moscas* (volumen II de "Cuadros y escenas de la Revolución mexicana").

El estancamiento de aquella edición se explica, en parte, por el hecho de que esa obra del doctor Azuela había aparecido antes, a fines de 1915, en folletín, en aquel diario de El Paso; y en parte, también, por el aislamiento de la capital, en aquellos días de lucha civil enconada, en que las facciones se subdividían y los cabecillas se disputaban el mando; pero existía quizás otra causa para ese olvido, en apariencia inexplicable, a juzgar por un síntoma que pude comprobar personalmente.

* * *

Mientras, en la República se sucedían, a veces por horas, los gobiernos provisionales; entraban los vencedores y salían los vencidos, que al día siguiente se convertían, a su vez, en vencedores. En las municipalidades de entonces, en el Distrito Federal —yo vivía, en esa época, en Tacuba de Morelos—, había frecuentes asedios y escaramuzas, entre los bandos contendientes. Se vivía con penuria y sobresalto, entre el ir y venir de tropas; el pueblo y la clase media sufrían escasez y privaciones.

Precisamente en 1916, hubo en la metrópoli un acontecimiento que, para mí, explica el olvido temporal en que se sumergió, injustamente, ese primer relato novelesco sobre la Revolución. En tanto que el doctor Azuela continuaba en el vecino país del Norte —donde había encontrado

refugio, tras la derrota de las fuerzas de Julián Medina, que acompañaba como médico—, en la capital se organizaba el primer gobierno de la Revolución, cuyo órgano oficial fue el diario "El Mexicano". Este convocó, en septiembre de 1916, al primer certamen literario que se efectuaba después de la caída del presidente Madero. Algunos de los escritores incipientes que tomamos parte en ese concurso, insinuamos —sin saberlo— las dos direcciones que la novela corta y el cuento iban a tomar, también, a partir de ese año: la social, revolucionaria y la llamada después "colonialista". Yo envié dos cuentos que seguían aquella dirección —"Lencho" y "El Mayor Fidel García", incluídos más tarde, por los hermanos González Casanova, en su Colección "Lunes"— y una leyenda virreinal: "El secreto de la *Escala*". Ninguno de mis dos cuentos de tendencia revolucionaria obtuvo, siquiera, una mención en el certamen. Tal desdén se explicaría por tratarse de ensayos juveniles; mas "El secreto de la *Escala*", en cambio, fue benévolamente acogido y mencionado por la Secretaría del Jurado Calificador, que lo incluyó entre las narraciones, a su juicio, merecedoras de estímulo.

Esa decisión de los jurados me indujo a seguir, temporalmente, el rumbo de los relatos y poemas de asunto pretérito, al suponer que aún no había clima propicio para lo que se basara en temas de la Revolución mexicana.

* * *

En 1919, después de haber publicado, en un tomo, dos narraciones de ese género, entré a trabajar en la Biblioteca Nacional de México, llamado por quien era el subdirector entonces, don Juan B. Iguíniz, para encargarme la redacción del boletín semanal "Biblos", donde publiqué, durante varios años, biografías de escritores mexicanos y reseñas de obras de aparición reciente.

Un antiguo acuerdo gubernamental, por aquellos días fielmente observado aún, exigía que editores y autores enviaran a la Biblioteca las obras que se imprimiesen en México. "Biblos" servía para mantener el canje de publicaciones e informar a los lectores, acerca de las obras nuevas.

Entre los libros recién publicados en la capital, llegó en 1920 a la Biblioteca, la segunda edición de *Los de abajo*, del doctor Azuela, a quien aún no conocía. Desde que leí las primeras páginas de aquel tomo, im-

preso en la Tipografía "Razaster" —anagrama de Terrazas—, el libro me atrajo, por su sobrio, fuerte realismo.

Seguí, como lector ávido, no sólo por deber profesional, a los recios personajes, en la dramática aventura. Demetrio Macías y sus bravos compañeros: Anastasio Montañez, Pancracio, Venancio y el "güero" Margarito; el "curro" Luis Cervantes, humano en su antipático egoísmo, y las mujeres: la esposa, Camila, compañera doliente, y la otra, compasiva y brusca, la "Pintada"... Me impresionó, sobre todo, su exacto verismo; su sencillez, ajena al adorno superfluo, contraria al preciosismo, importado con la estela postmodernista.

Aquella gente "vivía"; cada personaje, a su modo, fuertemente. Un aliento de adversidad estrujante, empujaba a aquel montón de hombres y mujeres desgarrados, hacia un destino que no podían esquivar. Tracé mis impresiones de aquella lectura, aun sin razonarlas, en la primera reseña escrita sobre *Los de abajo*, que se publicó en "Biblos", en febrero de 1920. En ella decía, entre otras cosas: "Don Mariano Azuela describe en estos Caudros y escenas de la Revolución Mexicana cosas que ha palpado en la realidad, episodios que han pasado a su vera, dejándole un estremecimiento duradero de emoción que su pluma sabe transmitir con la intensidad del momento vivido..."

Tal reseña pasó tan inadvertida como el libro que la había originado. El ambiente de México aún no era propicio para esa clase de narraciones.

Busqué otros libros del novelista Mariano Azuela, y pude adquirir y leer *Andrés Pérez, maderista*, *Los caciques*, *Las moscas*... Por la portada del primero de estos libros conocí la fisonomía del autor, cuyo bigote, de guías breves vueltas hacia abajo, recordaba el de Teodoro Roosevelt.

Cuatro años más tarde, cuando Jiménez Rueda preguntó en un artículo, a fines de 1924, dónde estaba la novela de la Revolución mexicana, después de esperar que alguien se decidiera a responderle, contesté en "El Universal" que esa obra estaba allí, era *Los de abajo*: "Quien busque, decía yo, el reflejo fiel de la hoguera de nuestras últimas revoluciones, tiene que acudir a sus páginas".

Pocos días después de publicado ese artículo, el 14 de enero de 1925, recibí un ejemplar encuadernado en percalina, de la segunda edición de *Los de abajo*, con una dedicatoria del doctor Azuela que dice: "con mi gratitud infinita". La dedicatoria se repitió, con leves modificaciones, en

EN TORNO A "LOS DE ABAJO" DE AZUELA

todos los libros que publicó después, y quedó, impresa, al frente de la es-enificación de *Los de abajo* que el mismo autor hizo más tarde.

* * *

Para entonces, transcurrida una década, creada la indispensable perspectiva, ya había el ambiente propicio, que no existía antes, y el público se dió a leer *Los de abajo*, la novela neorrealista que, a diferencia de relatos anteriores de acciones de armas, en luchas civiles, contenía una filosofía, ligada al fatalismo racial, en su desenlace.

El periodista Ortega, con el apoyo del cordial Carlos Noriega Hope, se encargó de divulgarla ampliamente, en México, y después la llevó a España; *El Abate de Mendoza* vigiló la traducción francesa, a la cual siguieron las traducciones a otras seis o siete lenguas. Así, *Los de abajo* rebasó la frontera del idioma y dió a su autor merecida fama y el lugar que le correspondía como novelista de talla mundial, que con otras obras conservó hasta la muerte.

Su agradecimiento sólo fue una prueba de su bondad; gratitud de hombre sincero y honrado, a quien admiré desde antes de conocerlo y estimé aún más como amigo, después de tratarle: mutua, desinteresada amistad, que duró cinco lustros.

En lo íntimo, para quien lanza una opinión favorable a una obra de calidad, antes de que otros la conozcan, sólo queda la satisfacción de comprobar el acierto. Eso fué lo que me aconteció con *Los de abajo*.

Claro está que, aunque no hubiera existido ese primer encuentro accidental con *Los de abajo*, el novelista se habría afirmado, por sus propios méritos, más o menos pronto, como se impuso con el resto de su obra, definitivamente.

FRANCISCO MONTERDE